

# LA INVENCION DE LA DEMOCRACIA

FRANCISCO UMBRAL

**A**LMUERZO en Lhardy, a la luz de un candelabro conspiratorio. Francisco Fernández-Ordóñez, Antonio López García, el Velázquez manchego del hiperrealismo. Lucio Muñoz, que ha pasado de la abstracción angustiada a la abstracción liberada y liberadora. José Antonio Fernández-Ordóñez o la arquitectura como ordenación racional de la nada. Luis Carandell, con el carandelario azul de sus ojos, y yo.

## Democracia y manierismo

Ha habido un apagón de luz y por eso del candelabro. «Esto va a ocurrir mucho —dice Paco—, porque encima de todo lo que nos pasa en España, no llueve.» Cuando vuelve la luz, pedimos naturalmente que la apaguen. La llama y la penumbra son mucho más propicias a la conspiración inocente, la conversación de amigos y la invención.

«La última película de Berlanga, «Patrimonio nacional» —dice Paco—, a

*El más claro exponente de que la opacidad se la había dado la censura es Torrente Ballester.*

mí me resulta muy divertida, y genial en la interpretación de Luis Escobar, pero me parece que hay en el último cine de Berlanga un manierismo que no se daba antes en él. Para mí, es un síntoma más de que estamos todos un poco cansados, de que nos hemos planteado demasiados problemas a la vez, con la democracia, de que hemos vivido una euforia ficticia.

Por mi parte me quedo pensando, contra lo que dice Fernández-Ordóñez, que la democracia es invención en el doble sentido de la palabra: inventa y hay que inventarla. Aquí la estábamos inventando hasta que Tejero cortó el discurso democrático con ese «coño» interjeccional español que nadie maneja en el mundo como los españoles, y entre los españoles, preferentemente los que van armados. Sin salir de la mesa del almuerzo, obtengo la prueba, la imagen, el testimonio de que unas generaciones han llegado a la democracia y la invención, por edad, por coincidencia histórica con la muerte de Franco o por evolución personal, y que lo que ahora está en peligro, aparte los tex-

*Rubert de Ventós empezó a anticipar democracia en sus libros mucho antes de que fuera oficial, desde su ecumenico ensayo catalán de la modernidad.*

tos legales y algunas existencias individuales, es la creación, un momento nuevo, variado y rico de la cultura española.

## Las carrozas

*Yo, poelón viejo...  
Cervantes*

A mi izquierda, Luis Carandell, que mediados los sesenta comienza a hacer en Madrid un periodismo nuevo, entre el costumbrismo y la crítica, entre el localismo y el antifranquismo. Hoy de un hombre maduro de ojos azules, un catalán recastado en casticismos, porque ocurre que lo castizo, de ser patrimonio de la derecha —de la zarzuela con tipógrafos aplacientes al marqués de la Valdavia, florido y dictatorial—, ha pasado, con el nombre de ecología, a ser patrimonio de la izquierda. Los teóricamente conservadores no conservan nada, sino que lo tiran todo para especular, y sólo las izquierdas especulativas quieren salvar lo viejo.

Pues salvar lo antiguo suele ser una operación financiera de subasta para

*Aranguren practica la apertura a lo abierto en todo cuanto dice, hace y escribe, enriqueciendo, hilando la democracia.*







Esta democracia nos ha dado «La señora Tártara» de Nieva, la mejor, más rica, brillante y variada salida del teatro español, vaciado en sus obsesiones/obstinaciones franquistas/antifranquistas.

élites, pero salvar simplemente lo viejo supone una preocupación neohumanista por la convivencia y sus lugares de encuentro. Entre las jóvenes carrozas (que hasta tienen ya su música retro: las trilaterales del disco están en todo), Luis Carandell es uno de los precursores de un nuevo periodismo rehumanizador del plomo oficialista de cuarenta años de prensa hecha desde los gobiernos civiles.

**La liberación del complejo político, sadicoanal nos permite la recuperación tardía -funeraria, incluso- de Cunqueiro.**



Mayo 1981

El nuevo periodismo español, nacido a medias del vaciamiento del tabú franquista y del abordaje de los periódicos por unas nuevas generaciones más liberales y más cultas, estaba latente en hombres como Haro-Tecglen o Alvarez-Solis, de generaciones anteriores, y se ha hecho evidente en una docena de nombres que crearon democracia ambiental y parlamentarismo de papel antes de que matásemos al difunto de muerte natural. La democracia no sólo ha traído un nuevo periodismo a España, desde la electrónica a la metáfora, sino que en buena medida ese periodismo ha traído la democracia o ha hecho de cortejo de los paladines. Lo que hoy está en peligro, pues, por obra y desgracia de tejeros, grapoetaras y financieros que quiebran en España y reflorescen en Hispanoamérica o Filipinas, no son cinco años de tórpido balbuceo democrático, sino todo un cuerpo indeciso y poderoso, ecuménico y errático, de creación y cultura, que en pocos años podría llevarnos a una nueva «edad de plata», como se llama/canjea ahora el oro de la República (y toda la levadura cultural que la hizo posible).

### Arquitectura viva

*Kant, en sus últimos tiempos, todo lo explicaba con la electricidad.*

Thomas de Quincey

Al lado de Carandell está José Antonio Fernández-Ordóñez. Su nom-

bre, el de Higuera, Bofill y algunos otros, han supuesto una invención y una respuesta, ya democráticas desde hace veinte años, a la arquitectura militar del franquismo, esos edificios de hombros altos y cuadrados que eran las viviendas protegidas de la postguerra, mala imitación del urbanismo de Berlín. En los 40/40 se llevaron las mujeres y los Ministerios de hombros cuadrados.

Frente a eso, nace una arquitectura viva, imaginativa, entre lo funcional y lo daliniano, que unas veces acierta y otras no, naturalmente, pero que es una respuesta sutil (Fisac en los religiosos) al barroquismo falso o el herrerismo elemental de los arquitectos oficiales de la dictadura. Por estas cosas se va viendo cómo la España real nunca tuvo mucho que ver con la España legal/ilegal.

Se va viendo, sobre todo, cómo la democracia ha sido una lenta invención del pueblo español y sus creadores, contra quienes dicen que la democracia no ha traído nada, a la democracia, señora, la ha traído todo.

Por eso no podemos cargárnosla ahora con un «coño». Kant todo lo explicaba por la electricidad. Uno -perdón- todo lo explica por la democracia.

### Ala o vela

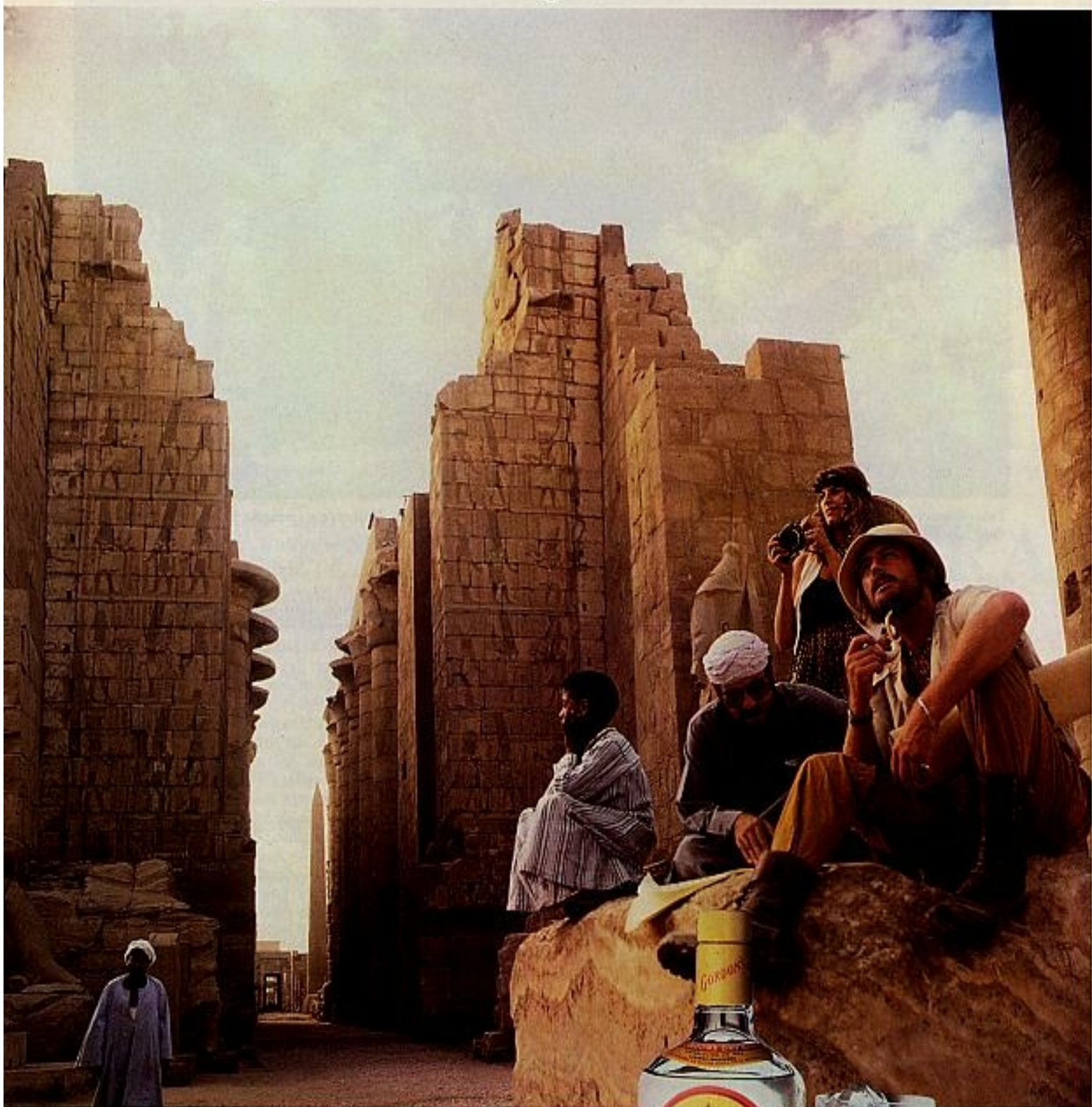
*¿Pájaro, hoja amarilla?*

J. R. J.

En una cabecera de la mesa oblonga, Lucio Muñoz, mi querido y



# No te importen los siglos Tutankhamon...



Cierto que en el hotel ya no saben planchar un traje de lino. Un síntoma de decadencia que hasta la Esfinge, siempre impasible, ha acusado con un leve rictus.

Pero... no te importen los siglos, Tutankhamon. La gloria sigue ahí, prisionera de tus piedras milenarias.

Bebamos GORDON'S y cerremos los ojos... En el paladar, el sabor de la auténtica ginebra. Y en el corazón, con GORDON'S, la emoción de acariciar todavía un enigma indescifrable. El de aquel Egipto nuestro antes de que, Tutankhamon amigo, te marcharas para siempre...

## GORDON'S siempre GORDON'S







Una buena muestra de la ingeniería de José Antonio Fernández-Ordóñez es el puente sobre la Castellana, a la vez Museo al Aire Libre de Madrid, a la izquierda. Lucio Muñoz está viviendo su segunda juventud como una orgía, una fiipe, un globo, una droga, una aventura y un riesgo. Abajo, «Huella uriana», que realizó en 1980.

RAMÓN RODRÍGUEZ

## LA INVENCION DE LA DEMOCRACIA

admirado artista. Lucio Muñoz acaba de presentar en Madrid su último ciclo, iniciado significativamente en el 77 (Mordó), con obras que yo conocía en gran parte de haberlas visto ir naciendo en su taller. Lo que fuera puerta cerrada, puerta estrecha, abstracción de puerta carcelaria, vieja, color tiempo, color despensa vacía, color buhardilla registrada, es ahora una luminosidad de altar inspirado, de madera barroca, de ala o vela, pájaro, hoja amarilla, la «menopausia» creadora de un artista que está viviendo su segunda juventud como una orgía, un fiipe, un globo, una droga, una aventura y un riesgo. Con él, lo último de Clavé en Madrid, redescubrimiento a Zurbarán en el pliegue de los cartonajes industriales. Hombres que llevaron la imaginación a la falta de poder y que hoy ilustran la democracia con toda la capacidad inventiva de la libertad. El abstracto y la invención, que en la dictadura eran una consigna antifranquista, hoy debiéramos celebrarlo como una fiesta. Pero la derecha, aunque mire, no ve nada, salvo la televisión, y la izquierda, tan mal acostumbrada a utilizar el arte como contraseña, hoy se reprime a sí misma y no consiente ser utilizada por el arte como celebración.

De donde la coincidencia general y banal de que «la democracia no ha dado nada», triste tópico de derecha-izquierda. Somos nosotros quienes tenemos que darle cosas a la democracia para que exista. Invencionarla. Y





# LA INVENCION DE LA DEMOCRACIA

unos cuantos creadores lo están haciendo cada día.

A la izquierda de Lucio Muñoz, en la mesa, está Antonio López, pastorcillo con zurrón mágico de arcángel manchego. Antonio López, creador de un realismo mágico, pintor de sus sueños, dueño de una técnica no inferior a la de Velázquez, ha sido cogido por el turbión multinacional del hiperrealismo, y es el mejor de todos ellos, naturalmente, en España y en el mundo. Antonio López, niño de Tomelloso, al margen de la igualdad de oportunidades del franquismo, que tanto desigualó cualquier oportunidad, hacia democracia e invención pintando la soledad de un cuarto con un jergón enrollado, la melancolía doméstica y electrodoméstica de un frigorífico abierto, con unos huevos góticos en la huevera, o el altar cotidiano y confesional de un aparador con cabeza de mujer flotante. A él no le promocionó ningún organismo cultural de la dictadura. El se hizo a sí mismo de la materia de sus sueños, y hoy, con la obra en marcha, es la metáfora terruñera de un pueblo con la cabeza libre y a pájaros aun cuando tenga las manos atadas.

## De haciendas, divorcios, Españas y películas

*Quizá el hombre sea el monstruo de la mujer, o la mujer el monstruo del hombre*  
Diderot

Entre Antoñito y yo, Paco Fernández-Ordóñez, que hizo una ley de hacienda imaginativa y luego se la recortaron, no los poderes democráticos, sino los otros, volviéndola contra él en la calle y hasta en el teatro: «Aquí sólo cotizan los jubilados.» Luego ha hecho una ley de divorcio que está triunfando, mientras almorzamos, mucho más allá de las previsiones que había hecho la elegante modestia de este hombre. Lo de menos en el divorcio, naturalmente, es el divorcio. El sagrado vínculo se rompe o renueva a bofetadas. Lo importante en el divorcio —en su ley— es la multiplicidad de relaciones humanas que posibilita, la nueva textura que da a la vida española, el tapiz legal que se extiende para que cada uno de nosotros borde en él su propia biografía.

Cuando Paco publicó «La España necesaria», también comimos juntos y le dije algo que él me recuerda ahora:

—Mucho tu libro, Paco, pero

lo que pasa es que esta película es de tiros.

O sea que íbamos hacia una democracia/western. Ya estamos en ella. Uno, por simple de espíritu, tenía razón. A Paco, como he contado al principio, le parece manierista el último cine de Luis Berlanga. A mí, por el contrario, me parece que Berlanga, que siempre había hecho un cine de pobres, está encontrando en su nuevo cine de ricos una estética europea, una ironía más delgada (caligrafía sutil de Azcona), un esperpento pasado, no ya por el neorrealismo, sino por el viscontismo. Frente a él, el otro maestro, Carlos Saura, recupera la risa y la sonrisa en «Mamá cumple cien años» y recupera la calle en «De prisa, de prisa» (perdón por no ajustarme a la ortografía del título, pero me parece más correcta la mía) Saura, el critohermético del antifranquismo, vive una primavera interior e histórica, hace un cine más de piernas abiertas y tiene un hijo con la criada. Hay quienes estamos viviendo la democracia como una segunda juventud. Quizá el hombre no sea sino el monstruo de la mujer. Quizá el arte *engage* no sea sino el monstruo del arte.

## El candelabro

Este ha sido el almuerzo de un día bajo el árbol confidencial de un candelabro de Lhardy. Paco Ordóñez, un ministro con sensibilidad para preferir las lenguas de fuego del candelabro a la luz plana de la bombilla. Y para darse cuenta, al mismo tiempo, de que esto de los apagones es una tragedia, porque no llueve Dios sobre la democracia:

—Y lo mío es el problema económico.

Por mi parte, y mientras pasan a otros temas, sigo haciendo recuento de lo mucho que nos ha dado esta democracia que «no da nada». Francisco Nieva, que se había pasado casi cuarenta años acopiando materiales, batailles, figurines, textos, greguerías, fotos, ramones, parises y noches de Madrid con manta, estrena «La señora tártara», la mejor, más rica, brillante y variada salida del teatro español, vaciado en sus obsesiones/obstinaciones franquistas/antifranquistas.

Gonzalo Torrente-Ballester, un escritor más eficiente que brillante, durante muchos años, es el más claro ejemplo de que la opacidad se la había dado la censura, echando sobre su prosa un aliento feo. Con su

«Saga/fuga» inicia y libera una escritura en libertad donde se hace crónica total y descodificadora de la Galicia supersticiosa, sometida, clericalizada, mal erotizada y pequeñoburguesa. La liberación del complejo político sadicoanal nos permite, asimismo, la recuperación tardía —funeral, incluso— de Alvaro Cunqueiro, un fabulador céltico, boreal, hiperbóreo, que viene de las mejores imaginaciones nórdicas y va por delante de todos los realismos mágicos del boom latinoché (boom que, por otra parte, supuso el primer bombardeo cultural del exterior a nuestro casticismo literario, alimentado de un 98 con censura de oro también con censura).

Acaban de darle el premio español de la crítica a otro narrador latinoché, Pedro Vergés, lo que es un síntoma más de la nueva apertura de España al mundo y del castellano a los castellanos que se hablan y escriben fuera de Castilla.

## Rubert/Aranguren

*Quien come dadá, muere si no es dadá*  
Tristán Tzara

Quien come democracia, muere si no es demócrata. De eso han muerto algunos creadores grandes y pequeños de la derecha y de la izquierda, autoritarios de *uno-u-otro-signo*. Por el contrario, un ensayista como José Luis Aranguren, que ha pasado su catolicismo día tras día por el porro y la yerba de los campus universitarios yanquis del exilio, es hoy un hombre que practica la apertura a lo abierto en todo cuanto dice, hace y escribe, con lo que está enriqueciendo la democracia, hilando democracia, incluso desde el mero personalismo reticente. ¿Qué es la democracia sino el respeto a los personalismos reticentes, y que un rebelde con causa como Aranguren, pueda hacer reproches a Azaña y elogios al Rey Juan Carlos?

Rubert de Ventós, el ecuménico ensayista catalán de la modernidad, también empezó a anticipar democracia en sus libros mucho antes de la democracia oficial, y por eso en su última obra puede advertirnos, sin miedo y sin tacha, sobre los peligros de un democratismo tematizado-procesualizado que viene a sublimar nuestra libertad para mejor venderla. La democracia intelectual empieza a ser así la pescadilla heraclitana que se muerde la cola, y tiene unos inteligentes críticos que con su crítica,





«Me parece que Berlanga está encontrando en su nuevo cine de ricos una estética europea, una ironía más delgada.» En la foto, una escena de «Patrimonio nacional».

precisamente, están legitimando el Estado democrático mejor que ningún lacre oficial.

Nuestra democracia se está (estaba) logrando, no porque tenga exégetas, hagiógrafos y panegiristas (tantos, empezando por Julián Marías), sino precisamente porque ya tiene críticos.

## Venetian/boys

*Titeres parecen, incluso vagamente ridiculos*  
Baudelaire

A este somero inventario de carrozas recicladas por la democracia (carrozas/carrozonas que realmente han traído la democracia, como Voltaire / Diderot / Fourier / Sade propiciaron la Revolución Francesa, salvadas las distancias y guillotinas), habría que añadir los nueve novísimos de Castellet/Barral, que ya son novecientos, y los venecianos, parnasianos y culturalistas. Gimferrer en la poesía, Savater, Vázquez-Montalbán y Cueto en el ensayo, Benet o la resurrección de la carne y la vida perdurable, Gutiérrez-Aragón como narrador cinematográfico, más la nueva ola cheli generada por *Opera prima*, todo eso pertenece a unas generaciones que nacieron ya libres de pecado ori-

ginal de franquismo y que han vivido en demócratas dentro de la tardodictadura.

Los jóvenes eurocomunistas del viejo Carrillo y los jóvenes conservadores de la gran derecha de Fraga son un retoñar de la imaginación política de esos líderes. El apoliticismo pegamoides de la nueva generación nenuco/Bukowski es democracia llevada a su última y mejor consecuencia: la indiferencia por la democracia.

Tres afluencias, pues, distingo en la configuración de la gran bestia rosa y dulce de una prefigurada democracia: «menopausia» creadora de los viejos maestros, incorporación cultural de las nuevas generaciones no guerracivistas y curación colectiva del trauma franquista.

Del mismo modo que se dice ahora que el golpe de Tejero está psicológicamente dado, porque ya no somos los mismos, puede decirse que el trauma franquista está psicológicamente curado, aunque el franquismo melancólico/militante dure y perdure. Todo es irreversible, incluida esta afirmación. El corolario, pues, tan enemigo como es uno de balances de fin de año (y encima no estamos a fin de año, aunque quién sabe), el corolario es que, contra el triste tópico derecha/izquierda de que la democracia no ha traído nada (ahora mismo

se pregunta un cronista teatral dónde está el legendario teatro del silencio franquista), la democracia ha traído lo que ya estaba ahí, porque la vida se anticipa siempre a los decretos.

Se saca una ley de divorcio cuando media España está divorciada y se promulga una democracia cuando llevábamos diez años viviendo culturalmente en demócratas. Lo que pasa es que la libertad fáctica, si dura, permitirá que el elitismo cultural de los anticipados a la Historia deje de serlo, y que todo ese torso rico y giratorio de la creación y la invención nacional lleguen a preñar a la sociedad entera, como estaba ocurriendo con la dictadura permisiva de Primo de Rivera y, por supuesto, con la República.

El «coño» de Tejero, quede claro de una vez (y sobre todo porque puede repetirse), no vino a interrumpir la nada, el limbo democrático-burocrático, sino a cortar el discurso variado, coherente/incoherente, de una democracia que empalmaba con la anterior. El placer del texto nos fue interrumpido por el único «coño» no placentero: el conminante. Si algún día se dispara, no se habrá disparado contra letra muerta o papel mojado en agua bendita, sino contra la cultura, work in progress, dulce, vieja, sabia y salvadora Celestina. ■ F.U.